

Representación del sujeto y sujeto dividido. El objeto como resto

En otros ítems y textos he introducido, aunque sin profundizar, la necesidad de diferenciar entre la representación del sujeto y el sujeto dividido. No lo he definido así pero es de lo que se trata para resolver un problema. Lo he abordado precariamente indicando que una cosa es el sujeto dividido en la palabra y otra en el discurso. En el discurso Lacan lo trata ya como si de un término más se tratase y tuviese existencia, lo que no deja de tener complicaciones. Si tenemos en cuenta que en la psicosis, al principio, Lacan propone un momento en el que el sujeto muere y es sustituido por el $I(A)$ ¹ y que más tarde indica que lo que sucede es que no está bien anclado en un discurso, ¿cómo encaja esto con la definición circular de significante y sujeto? Definición segunda² es: *Un significante es lo que representa a un sujeto (no dice dividido, atentos) para otro significante que no lo representa en ningún caso.*

¹ Más tarde obtenido por identificación con los S_1 .

² Recordamos la primera definición no circular de significante y sujeto: *Un significante es la diferencia con otro significante.*

Si asimilamos sujeto y sujeto dividido, esta definición parece encajar bien con el discurso del amo, pero ¿por qué Lacan no lo define así indicando lo que representa el S_2 ? No debe ser casualidad tanta prudencia y definición truncada. Por otra parte, nos había relacionado al sujeto dividido, ahora sí, y el objeto en el fantasma al decir que “la rajadura del objeto es el sujeto dividido”. Era una manera, y la más potente, de relacionar las dos partes del sujeto. Otras sabemos que es mediante la escena primaria sostén de la realidad sexual y en otros casos quedan descoyuntados.

Entonces, ¿sujeto y sujeto dividido son lo mismo? ¿Es lo mismo la representación del sujeto que el sujeto dividido? O ampliando la pregunta, ¿es lo mismo la representación del sujeto que el sujeto dividido en cualquiera de las cuatro posiciones en los discursos?³

Vamos a ir por pasos, pues el mismo Lacan nos va dejando pistas para abordar estas preguntas. El primer intento de unificar sujeto dividido y objeto en Lacan es, partiendo de la definición que disponía: *“lo que representa al sujeto para otro significante”*,

³ Que quede claro que cuando hablamos de sujeto nos referimos a su representación, y no a lo que Lacan denomina al comienzo “el sujeto patológico”.

mediante el ocho interior. Lacan intenta unir la representación del sujeto con el concepto de repetición freudiano. Esta repetición después se convertirá en la demanda en su re-petición y ya queda más clara, pues queda soportada por el toro y no por la banda de Möbius⁴. El doble bucle de la repetición del Uno, tal como entiende el Uno de la repetición en el *Seminario de la carta robada*, permite situar al objeto como la superficie de tensión⁵ del ocho interior. De entrada sólo sitúa al @ en el bucle interno pero más tarde es la superficie cuyo borde es dicho ocho interior, o así se lo leemos nosotros. Un argumento más para indicar que el objeto es la banda de Möbius al principio de su obra. Otra cosa es que se empeñe en situar el objeto del fantasma en la pastilla esférica. Este asunto lo hemos trabajado en otro texto que saldrá rápidamente a la luz. Era su manera de situar al sujeto que nunca acaba de existir y relacionarlo con el objeto. Es una definición topológica del nivel que nosotros denominamos sintáctico.

⁴ Lo que hará en *L'Étourdit* es ver la ligazón entre ambos aspectos. O al menos lo intenta.

⁵ Aquella de la que el ocho interior es su borde. Una banda de Möbius sin su borde. Es la primera consecuencia de situar, en tres dimensiones, la superficie plana de la cortadura de la extensión a la hoja de cálculos del implicador lógico de Peirce, una superficie que ya no es bilátera. Un cambio fundamental sin el que no se entiende la andadura Lacaniana.

Por contra, para definir al sujeto dividido como efecto de una operación, no de una representación, utiliza el recurso de las operaciones semánticas. La barra de la significación está en juego y eso es de otra pasta. Utiliza primero una analogía, la división aritmética, y de ella la teoría de que cuando ésta no es exacta⁶ queda un resto, el objeto. Pero rápidamente utiliza la teoría de series⁷ para abordarlo de otra manera. Debemos añadir que suponemos que la significación debe converger. La significación, metafórica desde el principio, es una mezcla ampliada entre la operación aplicación matemática entre dos conjuntos y el cálculo de sucesiones y series. La operación que define toda la matemática es el concepto de aplicación entre conjuntos. Con ella se pasa de un conjunto a otro, en nuestro caso del significante al significado. Es una operación denotativa si la miramos desde el punto de vista de los signos. Con ella puede obtenerse la estructuración del significado mediante el significante, que en el caso de las matemáticas es exacta aunque deje elementos sueltos. Existe una operación

⁶ Una buena definición de la diferencia entre las matemáticas y el psicoanálisis es que éste de exacto no tiene nada. Todo son pérdidas y subjetivizaciones.

⁷ Una serie es una sucesión de términos en la que dichos términos son sumados. Es decir, se acumula cada paso en el final. Evidentemente, una serie puede converger hacia un número o irse a cero o a infinito. En el segundo caso es claramente divergente.

contraria, la aplicación inversa que puede existir o no, y que en nuestro caso es la metonimia. La significación supone ya dos niveles: el conjunto de partida y el de llegada. En psicoanálisis, como estamos en un campo de lenguaje, Lacan nos propone los dos niveles mediante la tónica de Saussure y no la matemática. Evidentemente, de Saussure no coge el signo, sino la teoría del valor.

Por otra parte, desde Leibniz, existe otra operación que es la de sucesiones y el paso al límite. Estamos en el cálculo o análisis matemático. Con ella se define todo, absolutamente todo en ese análisis. En particular el límite de una sucesión infinita de términos. Si existe el límite, la sucesión converge a un número y se mantiene alrededor de él a partir de un número grande de términos. Lingüísticamente es el equivalente del verbo francés "cerner". La sucesión "ciñe" a ese número. De hecho, el gran matemático Cauchy dijo que esa sucesión define al número que es su límite y entonces define los números reales así, como límites de sucesiones de racionales. Fue un gran paso, y Lacan utiliza lo mismo pero mediante el resto, como veremos. Siempre ha de cambiar algo.

En nuestro caso, en la significación, necesitamos no sólo que tenga límite, que converja, porque entonces ocurre lo que denominamos la deriva psicótica; necesitamos que se acumule al final todo el recorrido. Por eso hay que dar el salto a las series. Una serie es

una sucesión en la que se suma cada término con los anteriores. De nuevo el problema es si esa serie converge o se va al infinito⁸. El truco más habitual para que converjan es que en cada paso se divida por algo. Es un truco que a Lacan le vine de maravilla para situar una barra y poder asimilar la serie y la significación, ya que de lo contrario no aplica un nivel sobre el otro⁹. Es el que Lacan utiliza en el *Seminario IX* con el número imaginario para unir el sujeto al Uno y al final dividirlo. Utiliza ya una serie con divisiones para matematizar el “yo soy” y “yo pienso” repetido, pero cada vez dividiendo el último “yo soy” en un nuevo “yo soy + yo pienso” que aún no son los negados, como en la lógica del fantasma. Aquí Lacan supone que la “i” representa la parte del real que no ha podido pasar completamente en el Uno que representa al sujeto. Lo que luego será, en parte, el objeto @ en la serie de Fibonacci. Lacan lo intenta de muchas maneras, y cada vez más elaboradas. Recordemos los pasos de la serie:

⁸ El truco es que se establezca la sucesión de sumas (denominadas parciales) como una sucesión y aplicarle la teoría de sucesiones.

⁹ Está ya en un paso del nivel de arriba al de abajo de la barra. Esto es fundamental.

La serie es :

$$\begin{array}{c} i+1 \\ \text{---} \\ i+1 \\ \text{---} \\ i+1 \\ \text{---} \\ i+1 \dots\dots\dots \end{array}$$

Sigue indefinidamente.

Veamos ahora la sucesión de sumas parciales:

primer término de la suma (por definición) = 1 ; es la repetición pura
segundo término = $i+1$

tercer término = $i + 1$ $i+1$; éste es al que denomina sujeto dividido
$$\frac{\quad}{i+1} = \frac{\quad}{2}$$

cuarto término = $i + 1$
$$\frac{\quad}{i+1} = 1$$
 ;vuelve al primero y repite indefinidamente 3 valores
$$\frac{\quad}{i+1}$$

En el fondo esta serie ni converge ni deja de converger: es oscilante, ya que cada tres términos se va repitiendo. Es decir, el sujeto no se escribe ni se va al infinito. Por eso después necesita mejorarla añadiendo el objeto (pero se le escapa el sujeto dividido), y finalmente identificar en el acto al sujeto dividido (o representado, no nos pronunciamos ahora) con ese resto del objeto, cuya consecuencia es que la serie de significaciones del tratamiento se detenga¹⁰. Son dos visiones diferentes del mismo tema, desde el lado del sujeto y desde el del objeto. Lo que añade la serie de Fibonacci es la razón entre pasos de división de la serie: la razón fállica. También he escrito y desarrollado este tema en el seminario.

Más tarde aún lo mejora y estructura la lógica del fantasma con una serie de “Je ne pense pas” dividido por “Je ne pense pas + Je suis pas”. Es decir, utiliza series divididas al modo semántico para no sólo representar al sujeto sino para dividir al sujeto y que aparezca un resto, el objeto. He escrito también sobre el final del asunto en el *Seminario XVII*. Es lo que yo he denominado la primera semántica dejando la segunda (las más clara como semántica) para la semántica del goce, no del sujeto, sino de la función

¹⁰ El final de la cura nunca es una significación en esa época de Lacan.

fálica. En la segunda no se trata de estructurar al sujeto ni representado ni dividido, sino semantizar-repartir-regular el goce de dicho sujeto.

Volvamos a la pregunta primera. El sujeto representado no deja de estar dividido porque si es un S_1 el que lo representa para otro y éste significante se ha escrito desde lo real en lo simbólico, ello supone que lo real no ha pasado y hay ahí una barra imposible de traspasar. Pero esto es el sujeto barrado o tachado y no el sujeto dividido. Para el segundo se necesita un paso más y Lacan, jugando con la sinonimia (como es su costumbre cuando no sabe como resolver un asunto), los escribe de la misma manera. Nosotros sostenemos que no son lo mismo en absoluto. El segundo ya ha pasado por una operación de significación. Cuidado aquí, pues Lacan indica que el sujeto se construye antes del paso a cualquier significación. No decimos lo contrario, sino que en esa frase Lacan ya se refiere a lo que después será la semántica segunda. El problema es que en ese momento se le suman y no las diferencia. Le pasa lo mismo que cuando en el *Seminario IX* quiere obtener el significante de una falta en el Otro mediante una significación. Sólo que entonces utiliza ya la función de lo escrito, que luego será en el escrito *Lituraterre* la que hace el paso del significante al significado. Eso encajaba mal con la tesis de que no hay metalenguaje, tesis que yo diferencio de “no hay Otro del Otro”, que me parece más potente. Sí que hay tópica tipo metalenguaje, de lo contrario

no hay significación alguna pero tiene un punto de fallo y es por eso que aparece el objeto @ como dobladura de la falta en el Otro.

En mi trabajo, he establecido dicha semántica, diferente de la fálica. Lacan no quiere hacerlo y huye de la semántica como del agua hirviendo. Entendemos por qué. No quiere hacer metalenguaje y no sabe cómo establecer la rotura de dicho metalenguaje en los diferentes niveles a la vez. Lo que no quita en absoluto mérito a su trabajo clínico y a sus abordajes teóricos, pues captó el problema con el significante asemántico. ¿A qué semántica se refiere si él no las diferencia? Evidentemente, además dice que este significante no tiene sentido; lo que hizo que los millerianos, hinchados de sentido y sin haber comprendido nada de esta sutileza de operaciones, creyeran que se trataba de la semántica del sentido o como la denomina Lacan "efecto de sentido". Confundiendo Sin-sentido y ausencia de sentido con un significante que sí que se escribe pero no tiene función semántica de ningún tipo, el que tapona la tópica metalingüística completa y que es donde el sujeto queda atrapado. Este significante es el que suplente la semántica ahí donde falla el metalenguaje. Pero ahora no se trata de la significación del fallo en el Otro, $S(\mathcal{A})$, sino del punto de suplencia donde falla el metalenguaje del lado del sujeto.

Sólo con la teoría de superficies, con la banda de Möbius de una sola cara, Lacan no puede establecer la no la rotura del metalenguaje, sino simplemente que no lo hay; pero no puede diferenciar las dos semánticas y las roturas aunque las ve, tal como hemos recordado. Esto tiene como consecuencia utilizar el término sujeto en *L'Étourdit* en relación a las fórmulas de la sexuación fálica, término que no aplica ahí en absoluto. Los colegas de la IF se ha metido sistemáticamente en este jardín y no pueden diferenciar lo que el mismo Lacan, con la teoría de la compacidad, ha establecido sobre el goce de las letras que son las de goce que aplican en la variable x , ha establecido con los significantes y la teoría del sujeto. Las fórmulas son para el goce y lo complicado es articular las dos semánticas, del sujeto y del goce.

Esto sólo puede establecerse mediante la triskeleización de las dos tópicas semánticas de forma que el objeto aparezca en el centro y aparezcan lugares para la rotura del metalenguaje fálico que supone el goce Otro. Es decir, una sola tópica semántica pero no binaria como la de la ciencia, sino ternaria y triskeleizada. Sólo la cadena nudo lo permite. Lástima que Lacan no lo articulase al final y volviese a las bandas para abordarlo, y simplemente se murió. Les propongo una nueva grafía para la representación del sujeto manteniendo la del sujeto dividido, \mathcal{S} , tal como ésta: **S**

Esto permite situar la representación del sujeto distinta de su situación como sujeto dividido en los discursos, o al revés, situar al sujeto tachado en los discursos y al dividido en la significación. Quizás lo segundo es más claro, ya que permite que la significación aparezca después dependiendo de en qué discurso se esté anclado. Además, el sujeto tachado en el discurso no tiene porqué serlo mediante significantes lingüísticos, mientras que en el decir ya sí, de forma que en cualquiera de los dos puede ser tachado o dividido. Es el caso de la psicosis, y sobre todo en las personalidades psicóticas, puede estar representado y no muere; o hasta que muere, y en cambio no estar bien dividido por fallo semántico. Se abren muchas posibilidades. Es un tema que deberemos trabajar con mucho cuidado ya que aquí sólo planteamos el esbozo.

Barcelona Junio de 2016